

Hijo de Dios

pertenecemos a Su familia

Comenzar aquí

Dediquen cinco minutos a hablar de su experiencia con la lectura de la Biblia y la oración en los últimos días:

- ¿Qué ha sido especialmente alentador?
- ¿Qué ha sido difícil?

Conversar

¿Cuánto tiempo tarda un padre o una madre en llamar "hija" o "hijo" a su bebé recién nacido?
¿Cuánto tiempo se tarda en obtener los derechos legales de un niño?

¿Tienen experiencia con la llegada de un niño a su familia? ¿Cómo se sintieron la primera vez que tuvieron a ese niño en sus brazos?

Idea principal

Cuando nace un bebé, se considera parte de la familia desde el principio.

El bebé recién nacido no debe cumplir ningún deber para ser aceptado como hijo. El bebé no tiene que comportarse de cierta manera ni pasar una prueba. Es sencillamente un hijo o una hija. Su identidad es la de un hijo o una hija. Tiene una relación inmediata con su padre, su madre y sus hermanos. Es más, la ley lo reconoce inmediatamente como hijo de sus padres.

La Biblia es muy clara: cuando alguien cree en Jesús, se convierte inmediatamente en hijo de Dios, y se lo acepta como miembro pleno de Su familia.

Estudiar la Palabra

Leamos los siguientes pasajes bíblicos. ¿Qué nos enseñan acerca del hecho de ser un hijo de Dios?

1. Juan 1:12-13
2. Romanos 8:15-16
3. Gálatas 4:6-7
4. Romanos 8:38-39

Lo que aprendemos es esto: No tenemos que cumplir ningún deber religioso para tener una relación con Dios. Podemos disfrutar de una relación con Dios debido a nuestra identidad como hijos. Podemos entrar libremente a Su presencia y pedirle que supla nuestras necesidades diarias. Es sorprendente que podamos llamar a Dios "Abba", que significa "papá" o "padre".

Como Padre celestial, Dios nunca abandona a sus hijos. Nada puede separarnos de Su amor.

Ahora a practicar juntos

- ¿Cómo influye en cada uno de ustedes saber que son hijos de Dios?
- ¿Qué sentimiento les provoca hacia Dios, su Padre celestial?
- ¿En qué sentido les da confianza y esperanza para hoy?

Pidan al Señor que les ayude a vivir en este mundo con plena identidad como hijos de Dios. Pueden utilizar estas oraciones como punto de partida.

- Gracias, Dios, porque soy verdaderamente tu hijo, y a partir de ahora tengo pleno acceso a ti.
- Gracias, Dios, porque no soy un extraño para ti, sino un miembro de tu familia. Gracias por mis hermanos y hermanas en todo el mundo. Que nuestra familia pueda crecer.
- Gracias, Dios, porque eres mi "Abba" padre. Gracias porque tienes mucho cuidado de mí y quieres estar cerca de mí.

Repasa tu práctica diaria

- En su tiempo diario con Dios, continúen leyendo Lucas y los Salmos. Durante la lectura, háganse estas preguntas:
 - ¿Qué me dice este pasaje sobre Dios?
 - ¿Qué significa esto para mí hoy como hijo suyo?
- Dediquen también unos minutos cada día a uno de los siguientes pasajes bíblicos que hablan del hecho de ser un hijo de Dios.
 - 1 Juan 3:1-2
 - Gálatas 4:6-7
 - Romanos 8:38-39
- Conversen sobre lo que están aprendiendo.
- Pregúntense cómo pueden orar el uno por el otro durante la semana.